



20 | Diálogo • Transición 1991

HOMENAJE A EDMUNDO HERRERA

Plausible iniciativa ha sido la de los integrantes de los talleres de poesía "Greda Azul" e "Isla Negra" y la de los organizadores del acto tan significativo y justiciero en que se rindió homenaje al poeta Edmundo Herrera. Dicho acto cobró mayor significación, por cuanto la gratitud escasea en estos tiempos que André Malraux calificó como la "época del desprecio".

Por nosotros fue emocionante llevar esa noche nuestra palabra alumbrada por una amistad de más de treinta años, pues nos conocimos con Edmundo cuando él iniciaba sus tareas como profesor de la Escuela de Artes Gráficas. Desde entonces se fragó entre nosotros una amistad plena, sin trizaduras ni troques.

Resulta increíble que aún haya poetas en el mundo; que existan locos que se decidan por la

ruta del sacrificio, de la incompreensión y el asedio económico. Es casi absurdo, en esta época en que sólo se imponen las ciegos leyes del mercado y en que ser poeta equivale a elegir el camino del suicidio social. Porque a todos nos iría mucho mejor si poseyéramos una fábrica de salchichas o una financiera informal y no la tozuda actitud de amar la poesía, el vino, la noche y la esquivada gloria.

El medio odia a la poeta, al igual que los ciegos odian: los espejos. Pero, a pesar de todo la poesía se impone, porque es consustancial con la vida. No olvidemos el Génesis: "En el principio fue el verbo" y, que el lenguaje, al decir de Heidegger, es la morada del ser y el puente entre los hombres y los dioses". Esto es, el lenguaje se deriva del encuentro del hom-

bre con su universo.

Pero retornemos a la poesía de Edmundo Herrera y a su alta conciencia humana; el logrado ritmo que arranca a su verso, porque comparte la definición de poesía que nos entregó Lope de Vega al señalar: "La poesía es pintura de los oídos como la pintura poesía de los ojos."

Edmundo vino de Rancagua para traer con su poesía el rumor de los bosques y el viento que sacude a los trigales. Allí pasó su infancia en ese star de labios vegetales y de húmedas lamparas. Luego marchó a Santiago para traer consigo la antorcha de la poesía y su puro sesón de maestro consecuente.

Deado su primer libro "Cantos a la Sombra" publicado en

1958, hasta su poemario "Manzanas y Ceremonias" editado en 1979, hay en su obra todo un canto a la vida, a la presencia del hombre, a sus luchas, alegrías y dolores. Recordemos en esta parte una cita del crítico Hernán del Solar quien dijo de Edmundo Herrera: "Poeta generosamente abierto a la vida y a todo lo suyo la mujer, los compañeros, las ciudades, todas las cosas que se ven y se aman. Edmundo Herrera conoce, sin duda, las tinieblas, los sinsabores, a veces, la pobreza, pero en él existe una riqueza maravillosa: la fe en el hombre, el amor, los dones de la vida. La íntima rectitud del alma que lo conduce a la poesía. No negará nadie que la conjugación de su verbo terrenal es paradisiaca".

Nuestro homenaje, poeta, juglar, amante de la vida, de la justicia y apasionado luchador en defensa de la dignidad del escritor abrazó la dura e incomprensida carrera del magisterio. Así canta a su escuela: "Escuela mía, jardín de pájaros, voy por tus acantilados, reconozco quebradas, y todo es azul/ para mí sed inagotable, peregrino de ti descubre la vida./ Escuela mía, tu corazón aéreo nos acompaña; de ti la

historia y el pen humilde/ y heroico que mis manos fabrican cada día./ Un tiempo no lejano nos verás cruzar el horizonte/ de la patria cantándole a las cosas del hombre y del mundo./ Hacia la luz hoy día, hacia la luz mañana./remos todos con sana inspiración hacia la vida."

Acaso ustedes no lo sepan, pero Edmundo Herrera trabajó duro en su juventud. Así, fue cagador, puestero en La Vega, obrero gráfico y, lo que es más noble y hermoso: fue veadador de flores. Posteriormente se inicia en el estudio de las artes gráficas y allí conoce al notable escritor Juan Galdos, el más notable estilista que ha parido Chile, junto a González Vera. Inicia su camino literario y recibe tempranamente elogiosas críticas de Fidel Arnedo Bravo, quien lo llama "Uno de los más puros valores de la poesía contemporánea de Hispanoamérica."

Por su parte Delia Domínguez escribe: "Particularmente pienso, que Herrera es un iluminado por la divina gracia. En todas las obras ha tomado al hombre como protagonista y esas implicancias del hombre que constituyen la vida y la muerte".

Digamos, para finalizar, que

Edmundo Herrera fue uno de los más activos y decididos presidentes de la Sociedad de Escritores de Chile. Derivado del brutal golpe de septiembre de 1973, debió dejar su cargo. Fue perseguido, pero no desfalleció. Recordemos su valiente intervención en los funerales de Pablo Neruda cuando arrebataban la cátedra, la tortura y el exilio. Allí demostró con su palabra encendida su valor de hombre y de poeta.

Hermano Edmundo, vendedor de flores, querremos que como tú dices: "Behamos el primer trago de la noche". Pero no a brindar por nosotros; lo haremos por Laurentina, tu madre y por Edmundo Archibaldo, tu padre. Por que a ellos debemos agradecer siempre que hayan engendrado un hijo, un hombre, un poeta y amigo tan cabal, tan consecuente y vital como tú.

Homenaje a Edmundo Herrera [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Edmundo Herrera [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile